

SOCIOGNOSEOLOGIA Y OBJETIVIDAD

JULIÁN MORALES

A. *Análisis del problema*

El problema de la objetividad está en relación con la búsqueda del hombre de esa actitud que se realiza en tres campos: lo previsible, lo controlable y lo justificable. La diferencia existente entre lo previsible y lo controlable se reduce a la mayor amplitud del campo de lo previsible sobre lo controlable. Ahora bien, los tres campos hablan de la objetividad y una vez que la realidad carece de estas tres características no nos atrevemos a llamarla objetiva.

Establecida esta primera línea general, podemos preguntarnos ¿qué validez tienen aquellas leyes que descubrimos en la realidad social humana, con la que nos encontramos?

En el plano de las ciencias naturales la pregunta sobre la objetividad se planteaba así, una vez que yo veía una realidad, entonces la pregunta enfocada sobre ella se dirige a la cosa en sí. Ahora bien, en el ámbito de las ciencias humanas el problema tiene un matiz diferente, dado que los observadores no disputan entre la percepción en sí y la realidad en sí más o menos metafísica, sino que las disputas se centran sobre las mismas percepciones, en cuanto que uno percibe una cosa y otro percibe otra.

La objetividad en el plano de las ciencias humanas, no suele entenderse en términos de adecuación del conocimiento con la cosa. Sería más bien *capacidad de explicación y de control*:

— Capacidad de explicación, cuando una teoría me explica la

realidad sobre la que versa. Si deja fuera cantidades de fenómenos, carecería de objetividad.

- Capacidad de control, una exposición sobre un tema, tendrá una objetividad si tiene capacidad de control, es decir, si controla los fenómenos o nexos.

Ahora bien, estas dos capacidades estarían concebidas con respecto a un momento dado, por ello una teoría en conjunto sobre un fenómeno deja de ser algo definitivo, pues lo que me explica hoy, mañana puede no explicarlo.

Además hay que tener en cuenta diferentes factores que favorecen o dificultan la objetividad así entendida. Es necesario no perder de vista que en ciencias humanas toda explicación parte de una posición valorativa con la que nos encontramos, es decir, esa posición valorativa no es base sino que al comenzar ya tenemos esa posición valorativa que trasciende todas las partes y que está en todas y en ninguna.

Por consiguiente, uno de los primeros cometidos será determinar cuál es esa posición valorativa y cuáles son sus implicaciones en la teoría que vamos a examinar. Y la explicación se ha de realizar por referencia a la totalidad, es decir, el fenómeno estudiado viene dado por la totalidad en que está inmerso.

En general, en las ciencias humanas, todo depende de la posición axiológica de la que se ha partido, y según esto las explicaciones son muy distintas, por lo cual el resultado dependerá de una opción inicial. Y así se puede afirmar que se trata de una objetividad subjetiva. Sin perder de vista que sólo una parte de la experiencia humana queda sedimentada subjetivamente, y al tener las experiencias unos rasgos comunes a varios individuos se produce la sedimentación intersubjetiva, que pasa a ser social al quedar objetivada en un determinado sistema de signos.

Centrándonos en esa objetividad subjetiva, se ve que en todo conocimiento queda establecida la bipolaridad sujeto-objeto, y cuando es el objeto el que se impone al sujeto se puede hablar de una objetividad clara, ahora bien, cuando es el sujeto el que se impone al objeto, en buena parte el valor depende del sujeto cultural. Y en el ámbito de la ciencia humana lo importante es romper la barrera existente entre sujeto y objeto.

Se tratará ahora de exponer cómo se cumplen las notas de

objetividad, requeridas en toda ciencia del hombre, problema que primordialmente preocupa en la obra de BERGER y LUCKMANN: *la construcción social de la realidad*.

En primer lugar, trata de un problema que se centra en la ciencia del hombre, la Sociología del conocimiento. Desde los inicios se puede observar una de las notas que lleva consigo toda ciencia del hombre que quiera ser objetiva:

1. *Partir de una posición valorativa del problema*, que se ha de «llevar encima» durante todo el análisis. Para ello estos autores sienten la necesidad de comenzar examinando, en una rápida visión histórica, los antecedentes y las definiciones sobre la naturaleza y el alcance de la Sociología del conocimiento. Obteniendo como conclusión que «el interés de la Sociología del conocimiento se ha centrado, en el plano teórico, sobre cuestiones epistemológicas y, en el plano empírico, sobre cuestiones de historia intelectual». Pero ven que estas dos cuestiones no pertenecen de por sí al campo de la sociología, sino más propiamente a una metodología de las ciencias sociales, cometido que pertenece a la filosofía.

Según este planteamiento, el objeto de la sociología radica, teniendo en cuenta los diversos autores analizados, en «todo lo que se considera conocimiento en la sociedad». De ahí que la Sociología del conocimiento deba ocuparse por tanto de «la construcción social de la realidad». Dentro de esta construcción se han de tener en cuenta dos premisas fundamentales en sociología: la facticidad objetiva de la sociedad (tomada de los hechos sociales considerados como «cosas» de DURKHEIM) y el complejo de significado subjetivo de la acción tomado de WEBER). Ambas premisas, representando una la objetividad y otra la subjetividad, nos llevarán a lograr en síntesis el carácter dual de la sociedad.

Una vez vista la posición valorativa del problema, examinando la construcción social de la realidad, es decir, lo que es «conocimiento» y «realidad» dentro de un contexto sociológico, se pasa al análisis de un segundo punto fundamental en toda objetividad.

2. *La capacidad de explicación y control de esa realidad*: Para ello es necesario llevar a cabo la búsqueda de un método, que permita obtener datos significativos y la crítica sistemática de ellos. El método es el fenomenológico. Parten entonces, de la «conciencia intencional» del sujeto, que siempre se orienta a objetos, sien-

do el primero y más fundamental la realidad de la vida cotidiana. Esta realidad y su conocimiento están enmarcados por el hecho de su relatividad social. La realidad de la vida cotidiana se presenta como ordenada y objetiva, estructurada en el espacio y en el tiempo y como un mundo intersubjetivo, en el que experimentamos a los otros por medio de esquemas tipificadores. Siendo la suma de estas tipificaciones la estructura social, elemento social de la vida cotidiana.

Tales esquemas tipificadores se objetivan y se significan por medio de la producción humana de sistemas de signos, siendo el lenguaje el principal, que una vez que trasciende la vida cotidiana y se refiere a «zonas limitadas de significado», se convierte en lenguaje simbólico (el de la filosofía, arte, religión... etc.). El lenguaje, circunscribiéndose a campos semánticos, posibilita la objetivación, retención y acumulación de la experiencia biológica e histórica. Se crea así un «acopio social de conocimiento», transmisible de una generación a otra y al alcance de cada individuo. Abarca el conocimiento de la situación concreta de cada hombre y sus límites, estableciendo diferenciaciones dentro de la realidad según los grados de familiaridad, se presenta como un todo integrado, que ofrece medios para integrar nuevos elementos de conocimiento, pero, a pesar de ser un todo integrador del mundo cotidiano, éste sigue mostrando zonas de sombras.

Una vez obtenidos estos datos significativos respecto de la realidad cotidiana y de su conocimiento, pasan a aplicarlos a la sociedad, al orden social. Teniendo que colocar aquí otro punto fundamental en la objetividad de las ciencias del hombre.

3. *Equilibrio entre datos-teoría*: Los primeros vienen dados en el proceso de análisis de la realidad, que vimos en el punto anterior, mientras que la teoría aparece en lo que denominan «institucionalización» del orden social y en el proceso de «legitimación» de esa institucionalización para que exista posibilidad de ser transmitida a una nueva generación.

a) *Institucionalización*: El orden social aparece como una producción humana, fruto del deficitario equilibrio biológico del hombre, que se presenta como abierto al mundo, sin circunscribirse a un ambiente fijo, y como subdesarrollado en sus instintos, lo que requiere un desarrollo en relación con el ambiente. Pero este or-

den social necesita una tipificación, que lo haga objetivo y que se presente al individuo como un hecho externo y coercitivo, pues «solamente como un mundo objetivo, pueden las formaciones sociales transmitirse a la nueva generación».

Esta tipificación se realiza por medio de la institucionalización, cuyo paso previo es la habituación a la que está sujeta toda actividad humana. Se verifica «cada vez que se da una tipificación recíproca de acciones habitualizadas por tipos de actores». Estas instituciones implican historicidad, control y, sobre todo, objetividad, es decir, como realidad propia que se presenta al individuo coercitivamente.

Pero este orden institucional establecido hace referencia al «conocimiento» que los individuos tienen de él. Este conocimiento se presenta, en un principio, como primario y pre-científico: como la suma total de lo que «todos saben» sobre un mundo social, pero se objetiva socialmente como un cuerpo de verdades válidas en general acerca de la realidad.

En esta objetivación del conocimiento de las instituciones juegan un papel muy importante: la sedimentación y tradición de parte de esa totalidad de experiencias que la conciencia retiene por medio de sistemas de signos, sobre todo por el lenguaje (es el que posibilita la transmisión de esas experiencias sedimentadas a otras generaciones), «los roles», que representan y posibilitan el orden institucional de comportamiento «como mediadores entre sectores específicos del cúmulo común de conocimiento», y la reificación («aprehensión de los fenómenos humanos como si fuesen cosas»), que es el paso extremo en el proceso de la objetivación.

b) *Legitimación*: Pero todo ese orden social, institucionalizado y establecido, necesita una construcción teórica, que lo legitime o justifique en orden a transmitirse a otra generación. Es el papel de la teoría en la sociedad que ofrece explicaciones y justificaciones de los elementos salientes de la tradición institucional.

Existen varios niveles de legitimación gradual, que desembocan en lo que llaman «universos simbólicos»¹, que son como la matriz

1. «Cuerpos de tradición teórica que integran zonas de significado diferente y abarcan el orden institucional en una totalidad simbólica». BERGER y

de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales. Integran todos los sectores del orden institucional como en un universo, dentro del cual se desarrolla toda la experiencia humana:

- Ordenan y legitiman los «roles» cotidianos.
- Posibilitan el ordenamiento de las diversas fases de la biografía del individuo.
- Ordenan la historia y ubican todos los acontecimientos colectivos dentro de la unidad coherente, que incluye el pasado (memoria colectiva), el presente y el futuro (proyecto colectivo).

Estos universos simbólicos requieren unos mecanismos conceptuales (como son la mitología, teología, filosofía...) y una organización social, diversa según las épocas que los mantenga.

Por último nos queda por analizar otra característica de la objetividad, que se presenta más importante.

4. *La objetividad subjetiva.* En todo conocimiento hay una tensión sujeto-objeto, según se imponga uno de los dos se podrá hablar de subjetividad u objetividad respectivamente. Esta barrera es necesario romperla en las ciencias humanas dado que nunca se llegará a imponer uno de los términos exclusivamente sobre el otro, sino que aparecen siempre en relación dialéctica.

Este fenómeno se observa de un modo relevante en el análisis de BERGER y LUCKMANN sobre la sociedad. Poniéndonos a buscar una constante de esta obra, habría que apuntar la de «la dialéctica individuo-sociedad» o, lo que es lo mismo, dialéctica del sujeto-objeto.

La objetividad misma de las instituciones de la realidad tiene una característica muy peculiar: ser «una objetividad de producción y construcción humanas». Hay una relación dialéctica entre el hombre (productor) y el mundo social (su producto) en tres fases o momentos:

LUCKMANN, *La construcción social de la realidad*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires 1968, p. 124.

- Externalización: la sociedad como producto humano.
- Objetivación: la sociedad como realidad objetiva.
- Internalización: el hombre como producto social (a este aspecto dedican los autores todo el capítulo tercero).

El mismo conocimiento, que se objetiva socialmente como un cuerpo de verdades válidas acerca de la realidad, se halla en la dialéctica fundamental de la sociedad: «es una realización en el doble sentido de la palabra: como aprehensión de la realidad social objetiva y como producción continua de esta realidad»².

En cuanto a los roles, vistos en su relación con el conocimiento bajo la doble perspectiva del orden institucional (como representantes de los conglomerados de conocimiento institucionalmente objetivados) o de la diversidad de los mismos (como apéndices de conocimiento socialmente definido), apuntan al mismo fenómeno global: la dialéctica esencial de la sociedad. La primera perspectiva puede resumirse en la proposición de que la sociedad existe sólo en cuanto los individuos tienen conciencia de ella, la segunda es la proposición de que la conciencia individual se determina socialmente.

Finalmente, los «universos simbólicos», como las instituciones se legitiman por medio de individuos vivientes. La historia de las teorías legitimadoras siempre forma parte de la sociedad como un todo, pero esto no quiere decir que estas teorías sean nada más que reflejos subyacentes de procesos institucionales, las relaciones entre las «ideas» y los procesos sociales que la sustentan siempre son dialécticas.

Esta influencia: hombre-sociedad-hombre, es la que nos indica que en toda ciencia del hombre no se puede pretender una objetividad igual a la de las ciencias naturales. Al menos en sociología la objetividad ha de tener un cierto matiz subjetivo, dado que el hombre es el creador del orden social objetivo y al mismo tiempo producto del mismo orden, y así el análisis del orden social no lo puede hacer sin apasionamientos y de una forma indiferente, dado que se encuentra implicado en él.

2. BERGER y LUCKMANN, o.c., p. 90.

B. *El problema del factor subjetivo del conocer y la ideología*

Continuando dentro de la misma línea iniciada anteriormente pero desde un punto de vista diferente, vemos que es opinión unánime la no consideración puramente empírica de la sociología, puesto que existen unos soportes internos que le dan la fuerza y consistencia de una verdadera ciencia humana, indiscutiblemente tiene su dosis de empirismo, pero proyectado, sin posibilidad de precisión, hacia la filosofía: «La sociología no es una ciencia «puramente» empírica, como la química por ejemplo, a menos que no restringamos sus tareas y su carácter hasta el punto de mutilarla, tampoco es verdad que una ciencia empírica cualquiera, por más «pura que sea», pueda desprenderse enteramente de la filosofía, sobre todo si se inicia a la reflexión metodológica, lo que no puede evitar ninguna rama de los conocimientos humanos que se respete. Esto es muy claro en el caso que nos ocupa, el de la verdad objetiva en sociología»³.

En general, como el mismo MANNHEIM anota, el pensamiento no es algo abstracto, considerado como un factum independiente, y aquí viene el gran problema de su objetividad como totalidad y de su posibilidad de ser reducido a puro empirismo. Ya MANNHEIM apunta el carácter esencial del conocimiento en cuanto conocimiento situacional, pues forma y contenido del pensamiento se transforman según la situación y la función en qué y para qué se piensa, es decir, no hay un «pensamiento en general» sino que el hombre piensa en un mundo articulado de cierto modo: «Para entender por entero la peculiaridad de esta actitud tenemos que convenir en que el pensamiento no es un factum independiente, apoyado en sí mismo, aprehensible en abstracto. Forma y contenido del pensamiento se transforman, por el contrario, según la situación y la función en qué y para qué se piensa. No es que el pensamiento cree el mundo, es que un mundo configurado de cierta manera, una especie de pensamiento resulta un órgano adecuado, o inadecuado, o transformándose en el sentido de una mejor adecuación.

3. SCHAFF, A., *Sociología e ideología*, A. Redondo editor, Barcelona 1969, página 7.

No hay un «pensamiento en general», sino que un ser viviente, dispuesto de cierta manera, piensa en un mundo articulado de modo, para cumplir una cierta función vital»⁴.

Habla MANNHEIM, de una relación existente entre lo que él denomina *principia media* y estructura, *principia media* ligados al tiempo, y así se aprecia una conexión y dependencia entre forma mental y estructura social: «Las correlaciones: capitalismo liberal de competencia = Derecho formal, capitalismo de monopolio = irracionalismo jurídico creciente, son (en la medida en que pueda demostrarse su actitud) *principia media* ligados al tiempo. Análogo *principium medium*, que supone relación con una situación social históricamente circunscrita con rigor, y un cierto hábito psíquico social, está contenido, por ejemplo, en el postulado de que por efecto del paro obrero constitutivo en el estadio del capitalismo evolucionado, los obreros que no trabajan tienen una forma mental y de vivencia completamente distinta que sus compañeros de clase ocupados en el proceso de trabajo»⁵.

Y precisamente de la relación establecida entre varios *principia media* surge como resultado una estructura, ahora bien, si en los *principia media* relacionados se produce un cambio, es fácil preveer como consecuencia la mutación de estructuras. Y anota MANNHEIM, que el cambio de estructura es erróneo suponer que pueda producirse por la sola intervención, a modo de golpe, de cualesquiera pensadores o políticos. Por consiguiente, la estructura no es mera suma sino relación de *principia media*: «Varios *principia media* relacionados entre sí dan por resultado una estructura. Del cambio interdependiente de varios *principia media* resulta un cambio de estructura. Pero no hay nada tan erróneo como la presunción de que la construcción y dirección en que se mueve el camino de estructura en nuestra sociedad podrían iniciarlo de un golpe cualesquiera pensadores o políticos. La contemplación de la estructura puede tomar sobre sí la tarea de comprender ciertos fenómenos fundamentales con un único acto espiritual que no se limita a sacar la suma de los elementos que antes fueron captados por el

4. MANNHEIM, K., *El hombre y la sociedad en la época de crisis*, Ed. Leviatán, Buenos Aires, p. 103.

5. MANNHEIM, K., *o.c.*, p. 141.

análisis. Piénsese en el conocido ejemplo de que la totalidad de una melodía se capta inmediatamente, y no la simple suma de las notas y pausas en ella contenidas»⁶.

Con estas nuevas anotaciones, pasemos a examinar el problema de una posible objetividad de la ciencia social, tal como queda planteado en la obra de SCHAFF, *Sociología e ideología*. Afirma el autor, que para poder enfrentarse con el problema de la objetividad de la ciencia sociológica, necesita examinar su punto de vista, polarizado en el análisis de una doble problemática: la del factor subjetivo en el conocimiento humano y la del concepto de ideología: «Quisiera concentrarme aquí sobre el problema de la objetividad de la ciencia sociológica y de las condiciones de esta objetividad. Sin embargo, para poder responder a las cuestiones que se plantean al respecto, es necesario al menos señalar mi punto de vista en lo concerniente a dos problemas que constituyen la introducción natural al problema que nos interesa y, según mi opinión, la condición de su solución conveniente: el problema del factor subjetivo en el conocimiento humano así como el problema del concepto de ideología»⁷.

En primer lugar el concepto de ideología que domina SCHAFF, es entendida como sistema de opiniones dentro de un sistema de valores-opiniones que determinan las actitudes y comportamientos del hombre en relación con los objetivos sociales: «La ideología es un sistema de opiniones que fundamentándose en un sistema de valores admitido, determina las actitudes y los comportamientos de los hombres en relación a los objetivos deseados del desarrollo de la sociedad, del grupo social o del individuo»⁸.

Veamos ahora cuál es la conexión establecida por SCHAFF entre ideología y soporte social, punto como hemos visto necesario en orden a la solución del problema de la objetividad de la ciencia sociológica. Al examinar cualquier tipo de ideología no se ha de pretender sin más el ver cuál es el nivel de su objetividad, sino que lo más inmediato es constatar la existencia de ciertos conjuntos de opiniones y actitudes, que partiendo de un sistema de va-

6. MANNHEIM, K., *o.c.*, pp. 144-145.

7. SCHAFF, A., *Sociología e ideología*, p. 6.

8. SCHAFF, A., *o.c.*, p. 22.

lores adoptado, determina el objeto de la acción social, y así ideología no se ha de confundir con la problemática en torno a la objetividad del conocimiento: «En efecto, cuando hoy día hablamos de la ideología proletaria o burguesa, católica o laica, no intentamos establecer en qué medida es adecuado y objetivo ese conocimiento, sino constatar que existen ciertos conjuntos de opiniones y de actitudes que, a partir del sistema de valores escogido, determinan el objetivo de la acción sobre el plan social. Así comprendida, la ideología no debe ser confundida con la concepción del mundo, aunque está unida a éste, tampoco debe ser confundida con el problema de la apreciación de la objetividad del conocimiento, aunque esos problemas se hallen también ligados. Ese concepto de la ideología actualmente centralizado, está estrictamente ligado a la acción social consciente de los hombres, y el fin del siglo de esta ideología no puede coincidir más que con el fin de la acción consciente de los hombres en el dominio social, o dicho de otra manera con el fin de la humanidad»⁹.

Respecto del segundo problema a tener en cuenta en el análisis de la objetividad del conocer en la ciencia sociológica, vemos que SCHAFF anota dos maneras al menos de poder ser comprendido el factor subjetivo, como influencia de factores puramente subjetivos sobre el conocimiento (quedando reducido el problema al subjetivismo), o también como condicionamiento del conocimiento del individuo por medio de factores sociales, quedando la subjetividad, en este último sentido, ligada a un rol activo del sujeto: «El factor subjetivo puede ser comprendido entonces de dos maneras al menos: en tanto que influencia de factores puramente subjetivos sobre el conocimiento. En ese sentido la literatura clásica del sujeto concebía esta cuestión reduciendo el problema al subjetivismo, es decir, a una actitud conforme a la cual el espíritu que toma conocimiento, «crea» el objeto del conocimiento y este objeto es el producto o la construcción del subjetivismo puro.

Sin embargo, igualmente, podemos entender por «factor subjetivo» el condicionamiento del conocimiento del individuo por medio de factores sociales tales como los intereses de grupos, la lengua, etc... que forman la actitud del sujeto en cuanto al conoci-

9. SCHAFF, A., *o.c.*, p. 10.

miento. En ese caso, el sujeto que adquiere el conocimiento juega un rol activo con relación al conocimiento, aportándole sus predilecciones y sus prevenciones, su articulación del mundo, su manera de percibir... que resultan de influencias sociales determinadas. La subjetividad está ligada así a un rol activo del sujeto, pero esta «subjetividad» a pesar de que sea tomada en un sentido amplio del término, es de un tipo diferente a la del primer caso: está ligada al rol del sujeto en el proceso del conocimiento pero tiene fuentes sociales y precisamente por ello es característico no solamente para un individuo dado sino también para los miembros de grupos sociales»¹⁰.

Se puede afirmar por todo ello que «el conocimiento absolutamente objetivo es una ficción», pues debemos tener presente que quien conoce no es algo abstracto, localizable espacio-temporalmente en el hombre, sino que es la persona toda con sus diferentes condicionamientos. Y si en general respecto del conocer se afirma éste, con mucha más importancia se ha de acentuar en el conocer sociológico, conocer que, como afirma SCHAFF, está matizado subjetivamente, y la conciencia correspondiente en una ciencia ideológica: «Volvamos al sujeto principal, el de la objetividad del conocimiento sociológico, con ayuda de los dos argumentos siguientes: el primero, que todo conocimiento, y por tanto, también el conocimiento sociológico está matizado subjetivamente, el segundo, que la sociología es una ciencia ideológica tanto por el hecho de que sus tesis entran en la composición de una ideología dada, constituyendo sus elementos, como por el hecho de que teorías sociológicas dadas expresan ideologías dadas, que son su expresión científica»¹¹.

Se puede terminar este problema, con la exposición que hace SCHAFF de la postura de MANNHEIM en este punto. El problema lo plantea en términos de la posibilidad científica en ese dominio de la investigación, enfrentándose con un relativismo extremo, ahora bien, eliminar la verdad objetiva supone eliminar las posibilidades de la ciencia. MANNHEIM pretende salir de esta encrucijada con su teoría del perspectivismo: «Lo que queda y que reviste una impor-

10. SCHAFF, A., *o.c.*, pp. 29-30.

11. SCHAFF, A., *o.c.*, pp. 11-12.

tancia decisiva para todo sociólogo, para todo representante de las ciencias humanas en el sentido amplio del término, es la cuestión siguiente: ¿en esas condiciones, es posible la investigación de la verdad objetiva en ese dominio, y en consecuencia la ciencia es posible en ese dominio de la investigación?

En su tiempo, el mismo dilema se le planteó a MANNHEIM que, comprometido con sus puntos de vista en un relativismo extremo, se encontró ante la amenaza de la destrucción de las posibilidades de la ciencia. MANNHEIM ha tratado de salir de la dificultad por la construcción temeraria del «cálculo de perspectivas» por la inteligencia. Esta debía, en tanto que grupo social, sustraerse a la regla general del condicionamiento social del conocimiento humano»¹².



12. SCHAFF, A., *o.c.*, pp. 14-15.